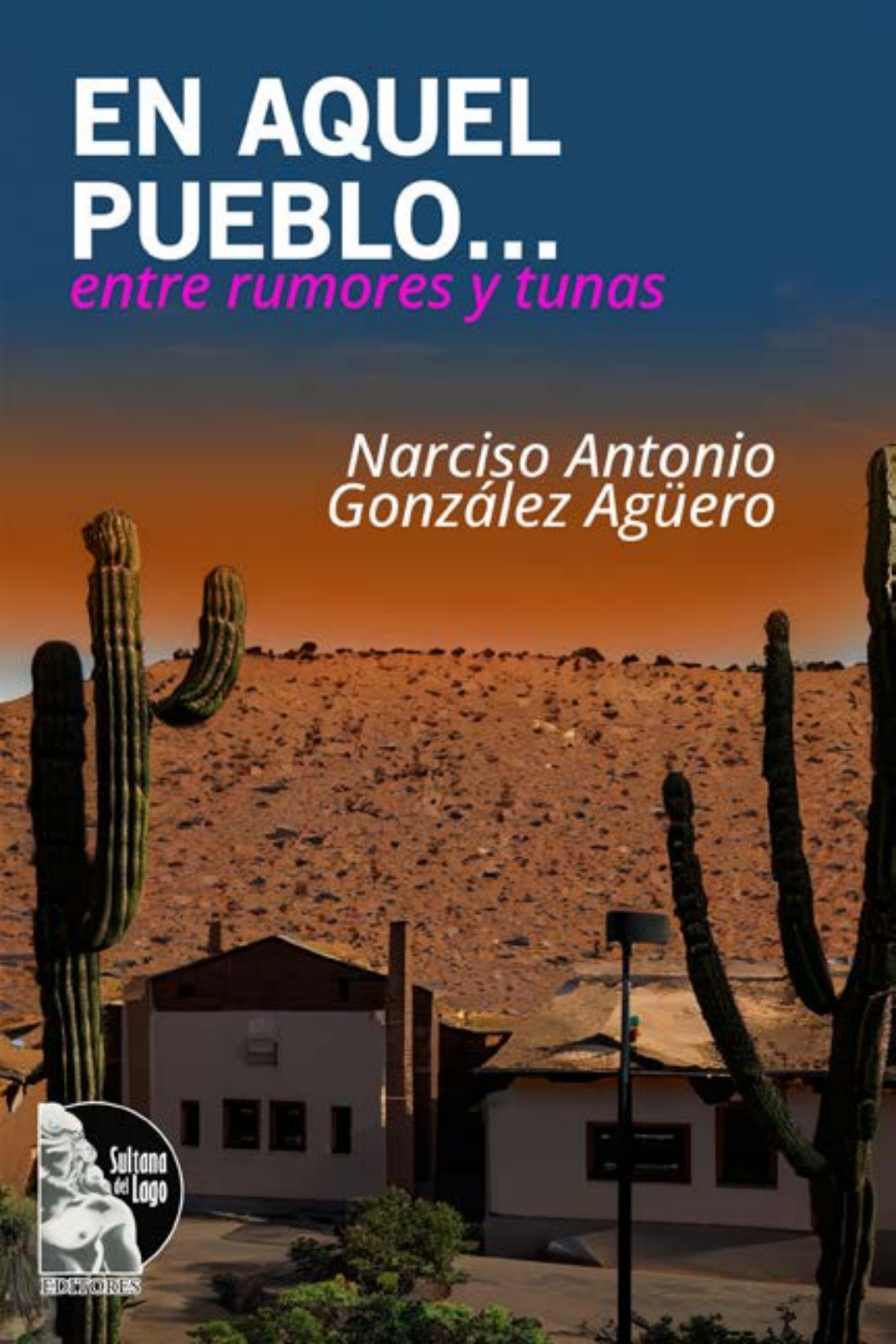
EN AQUEL PUEBLO...

entre rumores y tunas

Narciso Antonio González Agüero




Sultana
del Lago
EDITORES

“En aquel pueblo…
entre rumores y tunas”

Narciso Antonio González Agüero

Jesús Ángel Semprún Parra
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2023
PRIMERA EDICIÓN

ISBN: 9798851715747
Depósito Legal: ZU2023000207

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

Diseño de portada:
Luis Perozo Cervantes

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre Derecho de Autor, queda prohibido la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 *eiudem*, constitutivos estos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

DEDICATORIA

A mi madre: Petra Arcenia, sobreviviente de los avatares de esta vida.
A la memoria de mi fallecido padre: Valentín Antonio.
A mi amante y amada Esposa: Vilma Gladys.
A mis hijos: Arcenia Norvys, Norbelis Alcira, Bernarda Lourdes, Nerio Ramón y María José.
A mis nietos: Esteban Antonio, Ángel Antonio, Anthony José.
A mis futuros nietos: Ángel Francisco ¿María Valentina o Santiago?
A todos y cada uno de mis hermanos paternos.
A mis tías: Amelia y Caya. Al pueblo de Caujarao, con especial afecto.

AGRADECIMIENTO

A la socióloga Maribel Aguirre, por sus aportes críticos a esta mini novela.

A MANERA DE ACLARATORIA

La presente narración novelada, está fundamentada en hechos tanto ficticios como reales; de éstos últimos, los correspondientes a la trama han sido desfasados de su marco temporal, conservando así la privacidad e identidad de personas que aún están vivas y los históricos han sido expresados en fidelidad de la bibliografía original. El espíritu principal de este escrito es describir paisajes y hechos propios del pueblo de Caujarao y adaptarlos a su temática implícita. Tal es el caso, por ejemplo, del robo de las campanas de la gruta, que sucedió unos años después del período aquí descrito.

El autor

Una Vida Entre Rumores

—Viejo Lino, viejo Lino, ¿*diaonde* sois vos?
La escena transcurre en el solar de una sencilla casa en la población del Manzanillo en el Estado Zulia. Unos niños, hijos de guajiros, interrogan a un anciano que se encuentra sentado al amparo de una mata de mangos.
—¿*Diaonde* sois vos? —insisten—. ¿Cómo se llama tu pueblo?
—Yo soy de Cauja... —se interrumpe, como meditando, para luego agregar:
—No me entenderían, pero sí alguna vez viajaran a aquel pueblo, por mucho que él *haiga cambiao*, lo reconocerían por sus rumores...es un pueblo de rumores. Se oye un rumor. Unos dicen que es Río Seco otros dicen que es Río Grande... y cuando el río suena...es porque rumores trae; es un pueblo de rumores. A lo lejos allá en la vega rumoran los chuchubes y pájaros azulejos confundiéndose con los turpiales. Aquí, aquí mismito, se oyen los rumores: malsanos rumores, que convierten hasta el más bello romance, en un pecaminoso rumor...

Entre Corrientes Te Veas
Primer Rumor

Corría la década de los sesenta y corrían aún libres las aguas vertientes del Río Coro, que aquel pueblo había bautizado como Río Grande, antes de ser represadas y hundir para siempre a la antigua, pasiva y empobrecida población de Angoleta. Así, como aquellas aguas frescas, corrían también desbocadas las pasiones encendidas y para apaciguarlas, corría el aguardiente. Eran tiempos de guerrillas en la serranía coriana. El cocuy producido en los alambiques y que roía tanto en la garganta como en el alma, en aquel pueblo lo denominaban "guerrillero", en una amalgama de masoquismo, ironía y jocosidad.

—Hola Fucha.

—¡Hola, Rómulo! —responde la hermosa negra, desafiantes los pechos, pícara la sonrisa, sugerente la mirada.

—¿Y para mí no hay nada, Fuchita?

—¡Claro Pedrito! ¿*Comostás*?

—Cátedra, chévere —responde con ojos inyectados de lujuria Pedro Antonio.

Los tres jóvenes están en el interior de una humilde casucha, de aquel pueblo, en el sector La Bombita en el pie de monte del Cerro Buena Vista. Ocupando la salita con piso mitad cemento, mitad tierra; Rómulo, La Fucha y Pedro Antonio comparten el espacio ventilado por una pequeña ventana situada al este. La salida está orientada hacia la carretera de tierra que pasa un poco más aba-

jo, con una puerta muy pequeña de tablas de cajón, al frente de la cual se encuentra estacionada una vieja camioneta pick up, propiedad de Pedro. Al centro de la pieza, se encuentran dos sillitas de mimbre medio rotas, ocupadas por los dos hombres. Una especie de umbral da paso a una cocina de fogón y un corredor da acceso a una de las dos habitaciones de la casucha. Debajo de la ventana sobre una caja de cerveza vacía, un pequeño radio a pilas, con ruido de infiel sintonía, difunde en la estancia un programa de música colombiana.

—Tráenos, un guerrillero— continúa Pedro Antonio.

—Como tú digas, mi rey.

—Y tú eres mi reina le dice Pedro, mientras La Fucha va a la cocina.

—Epa, compa —se dirige Pedro Antonio a Rómulo—, te la tas comiendo.

—Vainas tuyas, Compa... *naíta deso*, lo que pasa es que la negra es mi amiga... bueno —esboza una sonrisa a punto de sorna—, una adorable amiguita.

En la cocina de la casa, una señora de cierta edad, La Vieja Nacha como es mejor conocida, atiende el pedimento de su nieta.

—Abuela, pasame el litro de *chirrinche* y dos vasitos.

—Ya va mija, ya va, responde Nacha, mientras que con el dorso de la mano se seca la mezcla de sudor y lágrimas que le producen la temperatura del ambiente y el humo del fogón.

—Tranquila vieja, tranquila, déjeme ayudala.

La Fucha, se agacha debajo del fogón y toma una de las tres botellas que hay ahí, mientras la vieja Nacha,

le alcanza dos pequeños vasos de vidrio. Por la puerta trasera, la Fucha mira hacia el exterior de la casucha, en donde en ese momento juegan cuatro niños desnudos y descalzos. Más allá, un poco hacia la derecha, la madre de La Fucha lava parada al lado de una batea, protegida a medias por unas tablas que tienen como techo algunas tapas de zinc. Por un instante ensombrece el rostro, pero rápidamente recupera su aspecto juvenil y girando en redondo, regresa hasta los clientes.

—Perdonen la tardanza.

—No te preocupés, Fucha, ya tas aquí que es lo importante.

—Gracias, mullito lindo...—comenta zalamera la Fucha.

—Te pedí un palo de hombre, Fucha... interrumpe Pedro Antonio, con voz fuerte y apurando el contenido del vaso de un solo trago.

—¡Pero...!—Intenta responder un poco molesta la Fucha.

—¡Nada Fucha!... tú sabés que todo lo mío es grande.

—¡Ya, compa ya...!—interviene conciliador Rómulo.

En el patio trasero comienza una pelea de perros, mientras unas gallinas se desparraman, con tal desorden que una de ellas atraviesa la casa, tumbando a su paso el pequeño vaso vacío de Pedro Antonio.

—Mala espina compa —dice Rómulo—, viento *arremolinao* y animales *alborotaos*... mala espina.

—No hombre compa, yo no creo en bichos raros, ni como cuentos.

Pedro Antonio se inclina hacia el lado derecho de la silla donde se encuentra sentado, para alcanzar una caja

de cigarrillos. En su costado izquierdo se nota sobresaliente el bulto de su inseparable navaja. La Fucha sale en busca de un nuevo servicio de aguardiente.
—¿Un Alas con filtro, compa? — ofrece amigable, Pedro Antonio
—No, compa, no, usté sabe que yo no fumo
—Ja, ja, ja —ríe Pedro y luego dice— usté va a terminar siendo cura.
Va cayendo la tarde. El sol en el ocaso parece querer esconder la vergüenza de su languidez ocultándose detrás del Cerro de Las Gómez. Los tonos del rojizo se tornan violeta y van cediendo ante los veteados negros y grises, mientras la luna en su menguante, espera su turno detrás de las filas del Cerro Las Brisas. El licor comienza a surtir los primeros efectos y los instintos pasionales retozan con inquietantes bríos por salir de su encierro.
—Espéreme un momentico compa—dice Rómulo—, voy a *echá una miaíta*...
No espera respuesta. Con pasos decididos se dirige a la cocina. Ya ahí, encuentra a la Fucha en compañía de la vieja Nacha, quien al verlo entrar, sale sigilosa hacia el patio trasero. Rómulo no pierde tiempo. Con desenfrenada pasión besa la boca de la Fucha, mientras su mano inquieta comienza a levantar la corta falda. La respiración de ambos se acelera, pero la Fucha detiene a tiempo la hábil mano, y concierta la futura cita:
—¡No, chico, aquí no! esperame donde tú sabés, después que te vayás de aquí; con el bicho ese de Pedro.

Segundo Rumor

Sopla la fresca brisa de una tarde cualquiera del mes de enero del año mil novecientos sesenta y uno. Por debajo del Puente Rebenque un joven moreno, de mediana estatura, de rasgos indígenas, pelo negrísimo azabache, de alegre sonrisa e inquietos ojos negros, camina por alguna de las tantas vereditas de las que van al río, cortejando a una de las jóvenes muchachas del pueblo con ese "no sé qué" o carisma, que a sus 19 años lo hacen irresistible, a los ojos de una tierna flor de nombre Carmen, con sus escasos 13 años, de frágil figura, resaltada por una tímida y dulce mirada de aquellos claros ojos atrayentes hacia unos tentadores labios, de cándido sonreír. Cuentan, rumores son, que Carmen fue "engañada" por Rómulo. Fue allá a la orilla del río...un pichón de Gonzalito chillaba al ser devorado por un gavilán y el grito resonaba en la vega, mientras Carmen sucumbía a las caricias de Rómulo.

Coño Carmen, vos tas gorda, ¿o tú tas tirando con alguno por ahí? — Le dijo una tarde Malena, con verdadera preocupación.

Elena Morillo, la madre de Carmen, tenía para entonces unos treinta y dos años, dos de los cuales había pasado al lado del padre de Carmen. Malena, a pesar de su extrema pobreza, prodigó de amor maternal a Carmen con el cual suplió la falta del padre, en cuanto a lo emocional y a duras penas en lo material, con

sardina en lata o salmón de potecito, cuando no, con arepa sola.
—Sí, Malena— contestó tímidamente entre compungida y temerosa.
—¿Qué sinifica sí— dijo Malena, adivinando la respuesta—, gorda o *preñá*?
—Malena... no sé... van tres meses que no veo regla...
Indignada, con rabia y decepción, la madre dio con los nudillos repetidas veces en la cabeza de Carmen, cuyo llanto de verdadera amargura era más por lo penosa de la confesión, que por la agresión física en sí.
—¿Qué *desgraciao* te *empreñó*? ¿Quién es, cómo se llama?
—Fue Rómulo, mama.
—¡Ah! Ese carajo ¿Y tú no sabés que ese sinvergüenza ha *puyao* a más *diuna* y después si te he visto, no me acuerdo? ¿Es que acaso con tú la vaina será diferente? ¿Cómo vas a hacé ahora?
Eran demasiadas preguntas para la inexperta Carmen, que aquella noche no durmió.

Tercer Rumor

El crespón de la noche cubre la carretera de tierra que conduce hacia las huertas corianas. Más que carretera, es un antiguo camino bordeado alternativamente a la derecha y a la izquierda por un canal de irrigación agrícola, que los habitantes de pueblo llaman La Cañería y cuya fuente de alimentación es un viejo dique al que todos conocen como El Malecón. La vieja vía tiene en esta noche algo novedoso; su acostumbrada soledad nocturna se ve conmovida por la presencia de dos vehículos, que se encuentran en su calzada: un Cliper Packar, blanco, importado, último modelo y una vieja camioneta tipo pick up. El primero lleva en su interior dos hombres, uno de los cuales se baja en forma misteriosa cuando el vehículo es estacionado al frente de la casa de la Fucha, el otro permanece al frente de volante y sostiene en la mano derecha un revólver, tipo policial, cañón corto.

—Nacha —dice con voz baja y sigilosa, el hombre apeado.

—Nacha —repite.

—Pase, señor Lalo —responde Nacha en tono similar.

Ya en el interior de la vivienda, al resplandor de una vieja lámpara a gasolina, el hombre entrega un empaque a la vieja Nacha. ¿Su contenido? ¡Marihuana!

Terminada la negociación, el hombre aborda el automóvil y éste gira tomando rumbo a la ciudad de

Coro. En sentido opuesto, está estacionada la vieja camioneta y en su interior un hombre de unos 25 años, tez blanca, rechoncho, pelo liso, en estado de ebriedad, que parece esperar algo o a alguien: es Pedro Antonio. Todo lo anterior acontece en el trecho comprendido entre la vereda que sube a la caja de agua y la bajante que conduce al pozo de La Peñita. A pocos metros del viejo vehículo pasan dos siluetas, buscando un claro espacio ubicado detrás de unos cujíes. Pedro Antonio observa con los ojos de la imaginación, pues los marrones reales suyos, sólo alcanzan a ver en forma difusa cuando una media hora después la Fucha y Rómulo abandonan el lugar. Hay confusión: celos, rabia e impotencia sazonados con "guerrillero" son la explosiva mezcla que se aloja en sus entrañas y anida envenenando su corazón. Pedro Antonio da un fuerte golpe con el canto de su mano cerrada al volante, luego se tiende a lo largo del cojín con el puño sobre la frente, quedándose pensativo por un largo rato hasta que sucumbe en su lucha contra el sueño y el alcohol. Lo acompañan dos corrientes contradictorias y convergentes a la vez: las aguas irredentas de La Peñita y las de La Caja de Agua ya canalizadas y que se enrumban a la ciudad capital.

Inquietudes Acunadas en El Valle Cuarto Rumor

El tañer de las campanas de bronce está llamando a los feligreses. Este 11 de Febrero, el pueblo tiene una especial animación, aunque dicen que decadente, pues, en lo antaño fue más relevante. Cancho Oropeza, hombre apacible y devoto, de sereno y sabio proceder, sencillo y sincero, es el guía espiritual y referencia moral de aquel pueblo. Es asistido por una de las Agüero más activas, de unos 32 años y que comienza a despuntar como creyente practicante. Juntos, Cancho y ella, están coordinando las actividades religiosas y animan a otros colaboradores. Hay palmas adornando los postes de palo del caserío a lo largo de toda la carretera que conduce a Churuguara; todo ello como parte de las festividades en honor a la santa patrona del pueblo: La Virgen de Lourdes.

—Amelia —dice Cancho dirigiéndose a su asistente.

—¿Qué quiere, Cancho?

—Decile a Carmen que no se descuide, toavía faltan las otras velas y ya el Padre viene en camino.

Amelia no pudo conseguir a Carmen. Al indagar con las amigas le informaron que Malena no la dejaba salir y que los rumores no eran nada alentadores sobre los motivos del encierro.

—Iris ¿Qué pasa con Carmen que no ha *venío*? —Preguntó Amelia a una de ellas.

—Negrochato (así apodan a Amelia en aquel pueblo), no me pregunte por Carmen, dicen que y que

está *preñá* de Rómulo...
—¡Mirá muchacha, andá a lavate esa boca con lavasol... confesate mijita, aprovechá que viene el Cura! Ustedes no parecen que fueran mujeres... —ya en este momento Iris ha dejado sola a Amelia; pero ella continúa:
—... levantadoras de calumnia... Ave María Purísima...
Con la tarde, los jóvenes varones que han estado jugando pelota toda la mañana en El Llano de Chabeco, se reúnen en alguno de los bares de la zona, bien sea el de Amador Ventura o el de Ramón Zavala, mientras que otros se van para La Gruta para asistir a la fiesta y andar en la procesión.

—¡Hey Lele, te maté doble cena otra vez! —¡Qué va Nacho... ya tú nomás que matás a Ana!
—Jaja, —ríe Fabio que es hermano de Ana, levantando una piedra de dominó, mientras uno de los mirones grita:
—¡Ya Maluqueza metió la pata otra vez!
Así continúan aquellos habitantes todo el día. A pesar de que las fuentes de trabajo son escasas y de que sólo pueden trabajar como peones agrícolas, de forma temporal, en las cercanas plantaciones de pimentón, de cebolla o de tomates, se divierten alegremente todo el día y hasta la noche de todos los días, en una feliz ignorancia del acontecer patrio y mucho más aun, de las políticas económicas decadentes de la época a nivel mundial, conocidas como keynesianismo. De política, sólo entienden que el 23 de enero del año 58 cayó la dictadura de Pérez Jiménez y que

a partir de allí comenzó la era democrática, la cual, dicen algunos, es un modo de vida mejor, aunque las personas mayores dicen que es igual o peor. Así las cosas, el consumo de cerveza y aguardiente es financiado por los pocos que trabajan ocasionalmente, y aquellos, más escasos aún, con trabajo fijo en algunas empresas públicas como el M.O.P o el F.O.P.E, o bien algunos que trabajan como ayudantes de los camiones llenando los volteos con piedras o arena del río, materiales que son transportados desde las poblaciones vecinas como Arenales, El Isiro o La Toma hasta las empresas contratistas y de construcción en Coro.

—¡Epa, Cruz María! ¿No sabés si ya pasó el Chiriguare? —pregunta Chucho Perozo, preocupado; pero risueño.

—No sé. Al que vi que pasó *horita* fue a Verano, que iba atrás del camión de baranda de Pedro Antonio; ese debe ir *pa* Barquisimeto a buscá piñas pal *mercao e* Coro —responde Cruz María.

—No chico, Pedro Antonio cuando va a buscá frutas a Barquisimeto viaja los lunes, y cuando va pa´ Santa Bárbara del Zulia a buscá plátanos, se va entre martes y jueves. Ese debe ir pa´ su casa en La Toma.

—Coño, *jallara* yo un chance como ayudante con ese carajo —se lamenta Cruz María.

Quinto Rumor

A diferencia de los cerros pertenecientes a la vecina Sierra de San Luís, aquel pueblo está rodeado por lomas, es decir, cerros bajos y alargados; con la típica vegetación xerófita de la región falconiana. En ellos sobresalen arbustos como el cují y el yabo. Asimismo, plantas rastreras como el abrojo de una bella flor amarilla que adorna en forma natural los caminos, veredas y montes y que florece sobre todo en los tiempos de frescura, que comienzan en octubre con las lluvias de ese mes y se prolongan hasta diciembre. También tienen su asiento allí el cardón y una especie similar o tal vez una variable del Espinito Llanero y a la cual llaman Guasábara, planta muy espinosa y con la particularidad de difundir en el ambiente un peculiar olor y que, al ser golpeada, lanza sus agresivas espinas a gran distancia con peligrosa velocidad. En aquel valle sobresalen cuatro lomas que lo acunan y que los nativos denominan como: Cerro Buena Vista, Cerro La Gruta, Cerro Las Brisas o del Hatillo y el Cerro de Las Gómez.

—Carmen —dijo un mediodía Malena— coño chica, lo he *estao* pensando bien y te voy a mandá pa´ casa de tu abuelo en Maracaibo; allá vas a está mejor, allá vas a comé completo, al menos mejor que aquí y así ese muchachito no va a nacé desnutrío, además con Papa Lino no te va a faltá *en na* que él pueda date.

—Pero Malena, yo no quiero *ime* pa´ esos pueblos lejanos, dejame aquí que yo te prometo que me recojo y no te voy a *echa más varilla*. Yo tengo mi muchacho y lo crío lavando y planchando ajeno y no le va a faltá na...
—Ya *ta* dicho —dijo Malena, haciendo un giro para que Carmen no viera que los ojos se le humedecían por el momento.
—Ya *ta* dicho —reiteró—, *usté* se me va.
Una semana después, ambas mujeres estaban embarcadas en una camionetica panel en el mercado municipal de Coro. El corazón de Carmen casi estalla cuando el ayudante o recolector le dijo al chofer:
— Tamos listos señor Lara, ¡arranque cuando quiera!
Carmen temblaba, no sólo por la incertidumbre ante el destino, sino además por la alta velocidad que desarrollaba aquel vehículo, que iba a casi 60 kilómetros por hora rumbo a Maracaibo.

Los Dilemas de la Fucha
Sexto Rumor

Aquella noche, la Fucha no podía conciliar el sueño. Los acontecimientos del día, aunque rutinarios, habían tenido dos nuevos ingredientes: la agradable presencia de Rómulo y lo desagradable de la presencia en su casa del, para ella, despreciable Lalo. Había visto muy bien, cuando regresaba de su reunión amorosa con Rómulo, aquel inconfundible, por lo lujoso, vehículo. Se encontraba tendida sobre una humilde camita, la cual se componía de un jergón apoyado sobre cuatro bloques y un irregular colchón sobre el cual una colcha hecha con retazos, hacía las veces de sábana, despidiendo un cierto olor a orina, debido a que sus hermanitos menores usaban aquel cuartucho todas las veces que la Fucha no estaba presente. La habitación, era parte de una mayor de unos cinco metros cuadrados dividida por un tabique elaborado con cartón de cajas y tapizado con hojas de almanaques y viejas revistas. La otra parte de la división, era ocupada por la abuela Nacha, la cual usaba para dormir o reposar, según el caso, en un chinchorro.

—No puedo con *to* esto —caviló la Fucha en su interior y se giró en el catre tomando una posición mirandina; luego continuó:

—Tengo que *hacé* algo —pensó—, son muchas cosas, hasta ahora mi vida es un desastre. Lo único bonito

que he *tenío* es a Rómulo. Es el único con el que he *estao* sin pedirle dinero, es el único por el que siento algo verdadero. Los otros me han *pagao* y he *estao* con ellos para tratar de aliviar la situación de esta casa: mama, la abuela... los coñitos de mama...

La Fucha prendió un cigarrillo. Había algo que la preocupaba aún más; pero que trataba de evadir muy en su interior: la relación miserable de su abuela con Lalo, un hombre maduro de finos modales, elegante, propietario de dos hoteles incluyendo uno de lujo y un bar en Coro y con el cual la vieja Nacha, se había endeudado al no poder respaldar el pago de un dinero con el que había instalado un puesto el mercado, que, ante la incapacidad de la abuela para administrarlo, había ido a la quiebra. Por esta deuda, la vieja Nacha era obligada a vender a algunos clientes, pocos en verdad, lo que prolongaba la agonía, aquella maldita hierba que se estaba comenzando a distribuir en toda Venezuela. Pensó también en Pedro Antonio, sabía que la pretendía, aun cuando en dos ocasiones ya él le había pagado sus servicios amorosos. Sabía también que la celaba con Rómulo y esto la preocupaba un poco más, pues si algo estaba claro era el carácter violento de Pedro Antonio. Así continúo con sus preocupaciones hasta la madrugada y casi amaneciendo se quedó dormida.

Séptimo Rumor

Seis días habían ya pasado desde aquella noche de meditación y tres intentando hablar con Lalo y por fin había logrado entrevistarse con él, aquel martes en la mañana.

—Entonces, Fucha —dijo Lalo con una sonrisa de visible satisfacción para luego agregar:

—¿Qué te trae por aquí? ¿A qué debo el honor?

La Fucha sintió que el corazón se le escapaba por la boca. Sentía que perdía por momentos la seguridad y se sintió muy poca cosa ante la serenidad de aquel hombre y lo pomposo del ambiente que la rodeaba.

—No sé si ya le dijeron... que soy nieta de la... vieja Nacha —titubeó

—Si, ya lo sabía... es más, hace un tiempo yo le pedí que te trajera por aquí, a fin de que se ayudara para resolver ciertos problemitas...

—¿¡Aja!? —y La Fucha sintió que recuperaba la confianza, acompañada con una buena dosis de indignación—. ¿Y cuál sería mi papel en la solución de esos problemitas?...

—Fucha, vamos al grano —dijo el hombre viéndole directamente a los ojos—. Tú tienes un cuerpecito al que le podemos sacar provecho y así Nacha se liberaría de sus deudas conmigo y tú podrías cambiarte esos trapitos que cargas, por una vestimenta que te valore en tu justa dimensión. —Veo que es usted muy inteligente —dijo La Fucha sosteniéndole la mirada.

—Decidido, Fucha... la osadía vale más que la inteligen-

cia, y yo, modestia aparte, las tengo las dos... bien puestas.
—¿Y qué es lo que propone, entonces?
—Te vienes a trabajar conmigo y... ¡zas!.. — Lalo hizo una seña con los dedos pulgar y medio—, tus problemas se acaban.
—¿Y qué debo hacer yo?
—Nada que ya no hayas hecho— dijo Lalo remarcando las palabras.
—*Usté* dijo que hablaríamos claro. ¿Dígame claramente que es lo qué tengo que hacer y cómo me va a pagar?
Por primera vez Lalo pareció dudar, no porque no fuera diestro en el manejo de situaciones similares, sino porque lo estaba sorprendiendo lo rápida y decidida manera con que aquella muchacha estaba afrontando la situación.
—¿Qué grado de instrucción tienes? —dijo dándole un giro al tema— digo, para saber en cuál de mis negocios te puedo ubicar, tú sabes que en estos negocios trabajamos con gente de diferentes categorías —comentó más para impresionarla que porque en verdad la situación lo ameritara.
—Estudié sexto grado en Valencia, donde una tía paterna que me cubría los gastos de estudio a cambio de que la ayudara en la casa, y cuando iba por la mitad de un curso de secretariado comercial en el I.N.C.E, tuve que venirme porque mi mamá y mi abuela habían quedado en la calle, al perder la casa de la calle El Sol...
—Sabes que fui muy paciente con tu abuela —interrumpió Lalo—, le di prestado siete mil bolívares y dos años después sólo me había pagado cinco...

—La verdad señor Lalo que yo no entiendo de eso... ¿Cuánto le debe todavía?
—Siete mil...
—¿Cómo?
—Los intereses Fucha, los intereses, por eso fue que tuve que ejecutar la hipoteca...
—¿Y ahora me va a ejecutar a mí? —dijo la Fucha con sarcasmo.
—Ja,ja,ja —rió Lalo— ni tanto Fucha, ni tanto...
Sintió asco y verdadera repugnancia por aquel hombre, sin embargo dijo serena:
—Si aceptara, ¿qué sería lo primero que tengo que hacer?
—Bueno, podemos comenzar el viernes, yo llamo a La Mami, le digo que tú vas por allá por el Bar y...
—¿Quién es La Mami? —Interrumpió la Fucha
—La matrona, ya la conocerás... ella se encargará de tu vestuario y de darte la preparación para tus primeras incursiones que pueden comenzar el domingo... !Ah bueno, se me olvidaba! ella nos preparará una habitación para nosotros, para ti y para mí, puede ser... a ver...sí, puede ser el sábado y así yo veré tu experiencia y cuánto te puedo enseñar —dijo Lalo guiñándole un ojo, con pretendida complicidad—. Tú sabes... aprendizaje...entrenamiento previo.
—No acepto —dijo La Fucha, sorpresivamente para Lalo.
Luego agregó:
—Yo voy a pagarle lo que le debe la abuela, pero no me quedaré aquí.
Aquel mediodía la Fucha se encontraba esperando

"una cola" en el cruce de la variante Falcón—Zulia, que popularmente también llamaban El Emporio. Se sentía satisfecha, tenía la impresión de haber comprendido la vida, era como si a los 18 años hubiera descubierto los manantiales humanos. Esa mañana, cuando se despedía de Lalo, este había hecho un gesto poniendo las palmas de ambas manos abiertas a la altura de las mejillas, con una sonrisa de desafío que a ella se le antojó que significaba: "aquí te espero".

No sabía por qué, pero desde siempre había considerado que las personas adineradas eran de una clase superior, que sus modales eran la demostración de un espíritu delicado, de buena educación; de allí su empeño en utilizar algunas expresiones refinadas, y no las coloquiales que usaba comúnmente mientras había conversado con aquel hombre, aún después de saber su catadura moral.

Mentalmente comparó a Lalo con las personas con las que trataba diariamente, sobre todo los hombres, y si bien era cierto que estos no eran un dechado de virtudes, salían ganando en la comparación, ni qué decir de Rómulo, que aun cuando era muy parco en palabras, era tiernamente cortés y hasta con alguna torpeza, galante. Tenía, pues, que agradecer a Lalo, el haberle abierto los ojos y así facilitarle la decisión que estaba a punto de tomar.

Cosas de Papa Lino
Octavo Rumor

Lino Morillo era un hombre de contextura fuerte, que había cumplido recientemente los 50 años, de piel tostada gracias a la exposición directa al horno solar y que desde hacía algunos años "se ganaba la vida" transportando, en un camión de su propiedad, plátanos y algunas verduras desde las zonas productoras hasta el mercado de Maracaibo, en donde tenía dos modestas casas: una alquilada en El Manzanillo y la otra que habitaba, ubicada en el sector Cerros de Marín. Fue aquí en donde recibió a su hija y a su nieta embarazada.

La llegada a Maracaibo fue bastante traumática para Carmen, a pesar de las buenas intenciones de bienvenida que le habían prodigado tanto su abuelo Lino, como un hijo de este de nombre Antonio, y que por ser hermano de padre de Malena, su mamá le había insistido en que lo tratara como el tío Antonio.

Malena tuvo una semana antes de decidirse a regresar para vender la casa familiar y así tratar de afrontar la nueva situación, y además cumplir con los deseos de su padre de que se quedara a vivir con ellos, lo que no le era del todo desagradable. Al no lograr vender la casa, procedió a alquilarla y devolverse cuatro meses después para acompañar a Carmen que no lograba adaptarse al nuevo ambiente, tal vez porque, aunque

no lo manifestaba, no lograba olvidarse de Rómulo.
Papa Lino, como también lo llamaba Carmen, copiando la forma cariñosa de Malena, estaba muy contento con tenerlas a ambas en la casa, la cual anteriormente era ocupada sólo por Antonio y por él.
Comenzó Papa Lino a regresar diariamente por las tardes, cosa que anteriormente hacía entre días, todo ello con la finalidad de hacer que Carmen se ambientara. Para complementar la obra, Lino vestido sólo con un pantalón corto, se sentaba en una mecedora en un semipatio, o enlosado ubicado casi en el centro de la casa y en donde se disponía a contarles, a ambas mujeres y a veces también a Antonio, cada día alguna cosa nueva, bien fuera sobre el ajetreo sobre su trabajo o bien, a veces, sobre su vida pasada.
—Tu bisabuelo —dijo una vez en respuesta a Carmen—, se llamó Robustiano Montiel y tu bisabuela Elena del Carmen Morillo, quienes convivieron desde muy jóvenes a disgusto de la familia Montiel, por lo que ambos debieron irse para Falcón.
—¿Y tuvieron mucho tiempo allá? — lo interrogó Carmen.
—Bueno, sí... hasta cuando yo tenía 17 o 18 años — luego agregó:
—Papá trabajó de varias cosas, él me contaba que había *sío* carbonero y desde que yo crecí, en los últimos tiempos, era obrero cargando piedras para echarlas en un horno de cal, que administraba un señor *llamao* Beltrán Capielo, en el Cerro de Las Gómez, allá en La Aduana y en el cual también yo trabajé como un año

junto a él y dos más, después que se vino —hizo una pausa para tomar la taza de café negro que le ofrecía Malena y luego agregó:

—Ahí nos hicimos muy amigos de un señor a quien le decían El Chuco. Luego papá fue *llamao*, a la muerte de mi abuelo, para que recibiera la parte de herencia que le tocaba de la hacienda de Caja Seca.

—Dígame una cosa, Papa Lino: ¿Por qué a La Aduana, la llaman La Aduana?

—Bueno *mija*, eso sí es *verdá* que no lo sé, desde siempre le dicen así, quién sabe... no sé —dudó Papá Lino.

—Bueno —dijo Malena interviniendo en auxilio de Lino—, yo me acuerdo que la maestra Josefina de Mieses, *Chepina* le decíamos nosotros, nos contaba, yo no sé si en cuarto o quinto grado, que fue lo que yo estudié; que en tiempos coloniales a la gente que bajaba de la Sierra, si eran negros o indios, había la orden de uno de los Iturbes de Coro, de que tenían que *cobrale* a juro los impuestos, cuando pasaban a la alcabala que estaba en el pueblo, a eso lo llamaban La Aduana y así se quedó. A los guardias de esa alcabala fue a los que mataron la gente de José Leonardo Chirinos cuando venían alzaos desde la Sierra.

—Ah bueno, ahí tenemos lo que dice Elena, que salió más inteligente que yo — dijo Papa Lino en tono jocoso.

—*Okey* —dijo Carmen sonriente—, pero te voy a *hacé* una preguntica más facilita pa´ que me la contestés. Papa Lino...umm... ¿Cómo fue que *tuvites* a Malena?

—Ja, ja, ja; muchacha curiosa *cará*... ya es bastante tarde y debo *levantame* a las cuatro, mañana les sigo contando.

Noveno Rumor

Al día siguiente toda la familia se reunió en el enlosado como ya se estaba haciendo costumbre, Carmen era la más entusiasmada con "las cosas de Papa Lino", como ella llamaba aquellas conversaciones.

—¿Y entonces, Papa Lino? Lo prometido es deuda — dijo Carmen, a quien ahora se le notaba un mejor semblante.

—Bueno, como les iba diciendo: Papá se vino y yo no le quise acompañar porque estaba *enamorao* de Blanca, tu abuela. Nos casamos por civil rápidamente ya que salió *embarazá* y ella murió apenas después que nació Elena, tu mamá. Fue El Chuco Valentín quien habló con la señora María Gómez y su hija Benita, y éstas muy amorosamente comenzaron a criar a la muchacha, tres años después cuando me vine *llamao* por una desgracia que tuvo papá, tanto la niña como ellas se habían *encariñao*, tanto que tuve que *dejáselas* cuando me vine.

—El iba algunas veces a *dame* vueltas —dijo Malena.

—Sí y hasta fui a *buscala* cuando tenía como nueve años, pa´ que se viniera conmigo, fue cuando me junté con Lolita, la mamá de Antonio, pero que va, ya la tenía *perdía*...

—Papa Lino ¿Y a cuál desgracia se refiere *usté* que dice tuvo mi abuelo Robustiano? —Preguntó Malena.

—¡Ajo! A eso si no quisiera *referime*. Bueno... les pue-

do *decí* que el problema de los Montiel y los Morillo tuvo algunas escaramuzas por el problema de la hacienda de Caja Seca. A papá lo hirieron de unos tiros. Fue cuando me mandó a *llamá* pa´ que yo le atendiera el camión con que transportaba las verduras y plátanos desde Perijá. El sufría de azúcar y eso terminó matándolo.

Así continuaron las conversaciones por 20 noches más. Durante ese tiempo Papa Lino hablaba de los diferentes asuntos de la en familia y a veces discutía con su hijo Antonio quien desde unos siete meses antes ejercía como maestro normalista el grupo escolar de la zona, y Papa Lino le insistía en que debía casarse pronto, a lo que éste se negaba:

—Primero debo hacer una base. Cuando tenga unos cinco años en el Francisco Eugenio Bustamante —razonaba Antonio— comenzaré a pensar en serio en el casamiento.

Algunas noches hablaban sobre los gustos culinarios de Papa Lino, cosa que le causaba risa a Carmen por la forma que tenía su abuelo para expresarlos:

—Lo mío es mi arepa *pelá*, porque el pan de trigo no da *cagajón*.

—Yo soy maracucho y lo mío es el plátano asado —decía Antonio.

Fue así como en una noche de aquellas decidieron que si el niño de Carmen era varón, su nombre sería Ramón Antonio, y si era hembra se llamaría Nancy del Valle. Y llegó el día del alumbramiento y Carmen fue madre de una hermosa niña.

De lo Alto a lo Profundo
Décimo Rumor

Dos semanas esperó la Fucha impaciente a que Pedro Antonio volviera a su casa y ese sábado, a eso de las diez de la mañana, lo hizo en la forma ideal: solo.
—¡Hola Pedrito, tanto tiempo sin verte!
—¡Mi Fucha linda! ¿Cuándo va a ser el día en que seas mía y sólo mía?
—Bueno Pedrito, a lo mejor eso puede estar más cerca de lo que te *imaginás*.
—¿En serio Fucha... no me tas engañando?
—Invitame pa´ el malecón — dijo con un estudiado dejo insinuante— y podrás descubrir si te engaño.
—Vamos pues, que pa´ luego es tarde.
Pedro se acercó hasta el camión e introdujo la mano por una de las aberturas de las barandas y extrajo de una pequeña cavados cervezas frías y destapándolas ofreció seguidamente una a la Fucha, quien, contrario a su costumbre de no consumir licor, la aceptó con agrado visible. Ambos abordaron el camión y la Fucha se sentó muy pegada a Pedro Antonio, tanto, que su seno izquierdo se aplastó contra el hombro derecho de él. Con su brazo cubría de forma muy estrecha el cuello del conturbado conductor, mientras que con las uñas le hacía cosquillas por detrás de una oreja. De esta manera, entre juegos y risas llegaron a La Bajada de Choncha, y luego se desviaron por la

carretera que conduce hasta las cercanías de El Malecón. Una vez apeados, Pedro Antonio se puso al hombro la cava que contenía la embriagante bebida, al tiempo que la Fucha cogió una bolsa conteniendo algunos emparedados y ambos se encaminaron hasta la cercana ribera.

La brisa con perfume de agua fresca, pegaba en los rostros de los dos caminantes, al tiempo que se oían las voces y algarabía de los escasos bañistas que se encontraban entre juegos y competencias sin reglas ni convenios, sino con la locura e irresponsabilidad juvenil y el buen humor contagioso del sano ocio.

Undécimo Rumor

El Malecón de aquel pueblo es un dique que fue construido en el año de 1866 y que ha sido confirmado como la primera obra hidráulica de ingeniería en Venezuela. Él es pasadizo obligatorio de los dos ríos que irrigan la zona y que a unos cuatro o cinco kilómetros hacia el sur se unen en un canal y cauce común al convergir en los límites de dos poblaciones: la de El Isiro, a cuya margen izquierda, de norte a sur, le baña el Río Coro o Río Grande y la de La Toma, consentida y estremecida por el temporal e indómito Río Seco.

Las aguas de Río Grande, son claras todo el año, hasta que en el mes de octubre, al llegar las lluvias, le ingresan las aguas de Rio Seco, que son turbias por ser aluvionales y cargadas de los sedimentos que arrastra de las zonas circunvecinas.

El impredecible río, una vez que desborda el dique, se desprende cual frondosa cabellera, precipitándose hasta el espejo de agua de un profundo pozo, para luego continuar su serpenteante recorrido hacia el lejano estuario.

—¡Dale Capacete, dale! –dicen los expectantes animadores de un joven negro, con cuerpo atlético, pero en el que se notan las frustraciones nutricionales, que está a punto de lanzarse desafiando el peligroso risco, sempiterno guardián del malecón. A la Fucha no le queda más que llevarse las manos a boca para no de-

jar escapar un grito de pánico y admiración, cuando aquella figura se lanza por los aires dibujando una silueta sincronizada y que pasa perfectamente a escasos centímetros de las salientes filas empedradas. ¡Capacete es el campeón de las alturas! ¡Capacete, es el rey de los clavados!

Con la caída de la tarde, el paisaje se torna crepuscular. Los bañistas parecen agotados por la intensa actividad llevada a cabo durante el día y su curiosidad aventurera cambia y se centra en la espera de ver salir a un hombre que, a juzgar por el tiempo que lleva sumergido bajo del agua, debe tener branquias o pulmones de pez.

—¡Ahí salió Carlucho! —grita uno.

—¡Y trae un Pore! —grita otro.

—¡Tardó diez minutos bajo el agua!

—¡No, chico, fue media hora!

¡Carlucho es el rey de los buzos! ¡Carlucho es el campeón de las profundidades!

Los matices color de rosa empiezan a divisarse hacia el estuario en dirección de Mataruca y Cumarebo. Los bañistas van retirándose del lugar. La brisa húmeda invita a la unión de los ateridos cuerpos, la Fucha y Pedro Antonio, aceptan gustosos la vespertina sugerencia.

Caimanes de Diferentes Pozos
Duodécimo Rumor

Al regresar del malecón, ya como a las nueve de la noche de aquel día, la Fucha continúa con el plan trazado:

—Pedrito, cuánto me gustaría *ime* contigo como me pedís.

—Bueno, Fuchita, ¿y qué te lo impide? –dice impaciente Pedro Antonio.

—Una deuda...

—¿Una deuda?...

—Sí, una deuda que mi abuela contrajo con un señor en Coro...

—La vieja Nacha con una deuda —dice Pedro Antonio—. ¿A quién?...

—Se trata de un señor llamao Lalo, ya perdió una casa y aún sigue debiendo lo mismo...es por eso de los intereses... qué sé yo...

—Una deuda con Lalo... ¿Y de cuánto es la deuda?

—¿Qué, tú *conocés* a ese hombre?... —dice la Fucha, que sin esperar respuesta agrega:

—Creo que son como siete mil bolívares.

—Sí, un poco...!coño, siete mil...! es algo...pero Fuchita, yo voy a hablar con ese tipo...coño yo por ti hago cualquier cosa...cualquier vaina...Fuchita... tu rey va a librar a su reina...te lo prometo.

—Pero... Pedrito... —dice La Fucha fingiéndose sorprendida— tú *tas* loco... ¿De *verdá* mi rey, que tú harías eso por mí?

—¡Claro, que sí! Esperá pa que *viás*

Así continuaron la conversación, luego que decidieran seguir con rumbo a Coro en donde adquirieron y consumieron cervezas hasta la madrugada. En todo ese tiempo la Fucha se mostró como ingenua enamorada y aprovechó para poner a Pedro Antonio en antecedentes de todo lo que sabía sobre las relaciones de Lalo con la abuela y aunque no le dijo lo concerniente al tráfico de drogas, sí le insinuó sobre la posibilidad de que hubiera algún chantaje sobre su abuela Nacha.

A eso de las dos de la madrugada de aquel domingo, Pedro alquiló una habitación en un hotel de segunda categoría, en donde pernoctaron hasta como las once de la mañana de ese mismo domingo.

.

Decimotercer Rumor

Lalo es un hombre de una febril actividad. Todos los días se reúne con diferentes personalidades de la política, o bien, con algún periodista, o publicista; con agentes u oficiales de las diferentes policías, a veces visita una que otra institución benéfica para dar un donativo, o bien, es visitado por dirigentes deportivos con quienes colabora muy regularmente y hasta uno que otro oficial de las fuerzas armadas se reúne con él o le cursa invitación para alguna reunión social; es por ello que es bastante difícil concertar una cita en su agenda informal.

Pedro Antonio, sabiendo lo difícil de conseguir una cita urgente con Lalo, le llama desde un teléfono prestado en la oficina del mercado municipal y ese mismo lunes es atendido por el ocupado Lalo:

—¿*Quiubo* Pedro, cómo está la cosa? —dice Lalo, mientras le señala con el dedo índice una silla que tiene al frente de su escritorio.

—Chévere, cátedra —responde Pedro Antonio, sentándose con toda confianza.

—¿Sabes que tenía tiempo por hablar contigo? Las últimas carajitas, me salieron muy buenas... pero bueno, disculpa ¿Qué te trae a mi humilde presencia?

—Bueno, precisamente de eso se trata, quería saber si no estabas interesado en un *ganaíto* tierno...digamos unas tres gochitas…

—Ja, ja,ja —ríe verdaderamente divertido Lalo—, este Pedro. No cabe duda que te sabes los secretos de

la tentación... ¿Y cuánto me va a costar eso? La última vez me *sacates* un ojo de la cara... veamos ¿Cuánto sería el *tarrayazo*?

—Barato, barato, los papeles que tengas firmados por La Vieja Nacha —dice Pedro Antonio jugando con un llavero entre las manos, como quitándole importancia al asunto.

—¿¡Qué!? ¿¡Cómo es la vaina!?...

—Coño Lalo, no *podés* decir que es mal negocio, qué carajo le podrías quitar tú a esa vieja si no te puede pagar, además tú *sabés* que lo que yo te traigo es puro lomito.

—Coño, ya caí, la vaina viene por el lado de la Fucha —dice Lalo con gesto serio.

—No Lalo, no, la cosa viene por el lado de un negocio que es la cuarta o quinta vez que lo hacemos y que dentro de tres o seis meses volveremos a hacer... así que cerremos y salgo ahora mismo para Barinas y a más tardar para el fin de semana te tengo las primeras dos y a mediados de la otra te traigo, la que falta, de El Vigía.

—Está bien, tú ganas, pero eso sí, me *garantizás* tres virguitos.

—Esa es la parte mía, la tuya es la carpintería —dice Pedro Antonio.

—Coño Pedro, eres ambicioso y decidido, que lástima que no quieras trabajar conmigo en el otro negocito, ahí sí que te pondrías en plata.

—No, yo con esa hierba del carajo no quiero *na*, en ese pozo si es *verdá* que yo no soy caimán.

Los Cambios que Da la Vida Decimocuarto Rumor

En aquel pueblo la alegría navideña se manifiesta y caracteriza porque los grupos improvisados, al ritmo de tambor y cuatro, se reúnen al aire libre y de una forma espontánea, entonan merengues, gaitas y otras expresiones musicales. Lo mismo da que sea debajo de un cují, encima de una alcantarilla o bien alojados en alguna casa de alguno de los vecinos.

—¿Entonces Luís Pirona? ¡Arranca ese cuatro! —animan algunos—. Dale con algo sabroso ahí. ¡Vamos Negro Pirona, dale duro a ese tambor!

—Aquí clavo mi bandera, Más alante el pabellón Y aquí está el negro Pirona, Repicando este tambor.

Y entre todos gritan cantando a coro:

Hueso, na más tenía mi novia, Hueso na más
Hueso, na más tenía mi novia, Hueso na más.

Y así continúan entre "palos" de aguardiente y animadas tertulias y chistes.

—El Negro Pirona le da bueno a ese tambor —comenta alguien.

—Claro que sí, si a ese lo crió María Chiquitín, la negra parrandera con la que Olga Camacho aprendió a bailar el tambor coriano —responde otro.

Pero tampoco faltan las consignas políticas de la campaña electoral, a finales de la década:

—Gonzalo, no pierde con nadie —dice un militante de AD

—¡Viva Caldera! —dice un partidario del Copei y luego agrega:
—¡El cambio va!
Y mucho menos pueden faltar los eternos rumores:
—El que se llevó a La Fucha anoche para su casa de La Toma fue Pedro Antonio

Decimoquinto Rumor

Casi siete años han pasado desde que Carmen llegó a Maracaibo y la metamorfosis es sorprendente. De aquella chiquilla tímida no queda absolutamente nada. Carmen lleva una vida desordenada a los ojos de Papa Lino, quien cansado de las disputas ocasionadas por sus llegadas a altas horas de la noche, así como la falta total, a veces, lo han obligado a mudarse en forma casi definitiva para la vivienda de El Manzanillo y sólo por consideración a Malena, quien sufre mucho con tal comportamiento, y por el gran amor que siente por su bisnieta Nancy del Valle, visita en contadas ocasiones a la familia.

—Carmen ¿Ya sacaste la cédula? –la interrogó el tío Antonio.

—No hombre, ¿pa´ qué, tío Antonio? contesta Carmen ensayando un gesto entre el fastidio y la despreocupación.

—Porque ya vienen las elecciones y sin cédula, no podéis votar.

—No hombre tío, no te preocupéis por eso, yo con esa vaina no como, dejá que se maten ellos.

—Dejala quieta Antonio, no gastés tu saliva inútilmente, que esa no tiene remedio.

—Malena, la que tenéis que *dejame* quieta sois vos, acordate que yo ya tengo 20 años — y luego Carmen remarcando las palabras agrega:

—Soy mayor de edad.

—Ya, ya, no sigan discutiendo que está por llegar Nancy de la escuela, y no es bueno que vea estos espectáculos —dice el tío Antonio muy serio y con voz fuerte.
—Lara, lara, la — canturrea Carmen en un tono entre irónico y burlón y gestualizando, levanta los brazos como señal de felicidad. Luego agrega:
—Voy a dormir, porque esta noche voy a bonchar a la discoteca, luego camina un tramo, pone la mano sobre un viejo mueble y dice:
—Tío, vendé este pick up viejo y comprate un aparato de sonido de los que están saliendo ahora, modernos, con casette pa´ grabar.
—Bastante hace Antonio manteniendo y dándole estudios a Nancy, para que le impongás más obligaciones y cargas.
—Malena, yo me mantengo yo y también le doy a mi hija —dice Carmen bastante alterada y visiblemente molesta.
—¡Se acabó! ya está bueno, Carmen, te dije que la niña está por llegar y no acepto que vaya a ver escándalos aquí – ataja el tío Antonio.
—Una piedra tiré a un cocotero, tero, tero —canturrea de nuevo Carmen y de forma chocante satiriza:
—Papa Lino dice que Lila es familiar de nosotros, por eso sería que yo salí cantante...
Malena sale con el rostro demudado. Carmen continúa hablando en voz alta, como para ser oída en toda la casa:
Tío, tengo un *jevo* fascinante, fijate que me llevó en su

nave pa´ Ciudad Ojeda y en la Lara Zulia le sacó los ciento cuarenta kilómetros... a *full chola*...ja, ja, ja— ríe divertida Carmen.

Triángulo de Cuatro Esquinas
Decimosexto Rumor

Al llegar la década de los años 70, Rómulo estaba seguro de que la suerte le sonreía. Durante dos años consiguió trabajar fijamente en El Patillal un poco más allá del Km 7 de la carretera Falcón Zulia, en donde había aprendido a manejar un tractor, e incluso se había vuelto diestro en la conducción de camiones cargados con los diferentes frutos que eran sacados para los mercados tanto cercanos como para otras partes del país, y en el último año, había ingresado como conductor de un camión volteo en la constructora Batista Hermanos.

Un día jueves por la tarde cuando Rómulo conducía por la calle Comercio de Coro, llegando cerca del cuartel militar, vio la femenina e inconfundible figura de la Fucha que caminaba por la acera, y rápidamente detuvo el vehículo convidándola a abordarlo.

—Hola Fucha, de *verdá* que *tas* bonita.

—Hola, hola, Rómulo, ¡ufff!, *toy* cansada, dice la Fucha disimulando la momentánea turbación.

—¿Cómo has *estao*, que hay de tu vida?.. teníamos tiempo sin venos.

—Así es, ¿a *tú* como te ha ido? —dice la Fucha.

—Digamos que bien...aunque me has hecho falta...

—Róóómulo, Róóómulo, no vengás con tus cosas, tú sabés que yo tengo un *marío* a quien verle la cara...

—A él es la cara, pero a mí me tenés que ver el corazón...Fucha.
—¡Chico... Rómulo, quedate quieto! —dice la Fucha, sonriendo y entornando los ojos, con insinuante timidez.
—¿*Pande* vas?... —Pregunta Rómulo.
—Pa´ dónde *va s*é, pa´ mi casa...
—¿*Ta* él allá? — la interroga Rómulo con sugerente travesura.
—No chico, salió hoy en la madrugada pa´ Santa Bárbara del Zulia.
—¿Nos vamos pa´ que Tello en Miachiche? dice Rómulo, ya pasando frente a la casa de la Fucha y continuando de largo, sin detenerse…
—Rómulo, chico, tú *tas* loco... dejame aquí... —dice la Fucha sin convicción. Rómulo le guiña un ojo con picardía, a lo que ella le responde con una sonrisa cómplice:
—Si Pedro lo sabe, nos mata... —profetiza la Fucha.

Decimoséptimo Rumor

—Hola, Papa Lino, écheme la bendición...
—Dios te bendiga, hija —responde Lino a Carmen.
—¿Cómo están todos allá... te presento a un amigo: es Pedro Antonio y le acabo de vender el camión platanero... sabéis, somos compañeros de brega desde hace años...
—Cinco exactamente —interrumpe Pedro Antonio.
—Encantada, señor Pedro Antonio...
—El gusto es mío... señora...
—Carmen Morillo
—¿Es ella su hija...? ¡Es muy bonita! –dice Pedro Antonio —¡Ah, si!... salió a su madre —Carmen ríe y agrega:
—Se llama Nancy del Valle... ¿No es cierto que es preciosa?
—Así es señora...
—Llámeme simplemente Carmen, que eso de señora me suena a vejez.
La conversación continúa animada con algunas intervenciones de Papa Lino hasta que llegan dos señores e invitan a jugar dominó poniendo una mesita y cuatro taburetes debajo de una mata de mangos y proceden al consumo de algunas cervezas; al cabo de una media hora y aprovechando la presencia de otros dos jugadores, Pedro Antonio ingresa a la pequeña salita donde Carmen también consume la misma bebida vertida en un vaso y escucha música de un radio.
—¿Por qué tan sola... todavía no llega su esposo? —

pregunta Pedro Antonio.
—Soy soltera Pedro, no hay esposo... no hay espera...
—No puede ser... siendo tan joven y bonita.....
—Pero sin suerte en el amor... —Pedro Antonio agarra la mano de Carmen, primero con timidez y luego viendo que no hay resistencia, con decisión, busca los labios de Carmen y se besan fugazmente. Desde afuera se oye una algarabía y alguien llama:
—Pedro Antonio, te toca el turno.
—Ya vuelvo —dice Pedro Antonio a Carmen—, buscaré una excusa
—No Pedro, debo irme, cuando volváis a Maracaibo *buscame* en esta dirección —escribe rápidamente en una servilleta y se la pasa a Pedro. —Seguro, ahora vendré más seguido, te veo la próxima semana.

Aquel pueblo se llama Caujarao
Decimoctavo rumor

El 12 de octubre de ese año de 1972, en el plantel del pueblo se celebra un acto cultural en donde una educadora se dirige a los presentes:

—Este día marca una encrucijada en nuestra historia. Pero antes del año 1498, nosotros teníamos quince mil años de existencia, por lo que se hace necesario que también sea difundida nuestra historia precolombina. Este pueblo debe su nombre al gran cacique Caujarao, esposo de la india Benkela y ambos, los padres del sabio cacique Manaure, padre a su vez de Judibana, primera heroína del país y cuyo nombre lleva una bella ciudad paraguanera. Otra nieta de Caujarao, la linda guaricha Cuabana, se casó con el valiente joven Juan de Ampies, dando inicio a lo que se ha considerado como el primer cruce oficial entre indios y blancos en estas tierras venezolanas —Luego continúa:

—En esta nueva historia, de apenas 474 años, debo resaltar un hecho muy singular porque nos atañe muy de cerca: hace un mes y doce días se cumplió medio siglo que comenzaron las actividades en este plantel, que fue inaugurado el 31 de agosto del año 1922 con el nombre de "Escuela Federal de Hembras No. 41" nombrándose para aquel tiempo, como preceptora, a la educadora Carmen Yánez de Agüero...

El discurso continúa haciendo referencia al indio Caujarao, así como lo que se llamó el descubrimiento, y ya finalizado, en plena euforia de los aplausos, uno de los presentes dice:

—¡Eje, Migdalia! dicen aquí que te cantés el valse ese que sacó Maluqueza... el de Caujarao.

—Bueno, si me acompañan los músicos. ¡Vamos Chucho y Pablito Quero!... ¡Pelón, mijito movete!, no ves que me están pidiendo que exhale mi melodiosa voz...vaina pa´ buena —dice Migdalia con humor y "jodedora" picardía.

Una vez que el acompañamiento musical entona la introducción, la cantante modula a todo pulmón:

Cuando la luz del sol brilla en tus cerros,
radiante de hermosura eres tú
y en tu paisaje lindo iluminado,
se reflejan la belleza y la virtud
Tierra de Caujara ensoñadora,
que tienes ese lindo cielo azul
acógeme en tu seno como a un niño,
que tiene la esperanza embriagadora…
Te miré una mañana,
tuve esta inspiración,
cujíes y cardones, adornan tu región..
Y es por eso que digo que tienes los encantos
de la tierra más bella
y querida de Dios.

A la vez que se oye el vals, algunos comentan diferentes cosas del pueblo:

—La que vino por ahí ayer tarde a visitar a la mamá, fue

la Fucha y carga un *barriguín*, parece que Pedro Antonio la enguagiró... debe tener como tres meses de *preñá*.
—Ta buena esa que cantaron, pero hay otra que también es bonita.
Esa se llama "Tardes de mi Tierra" —dice el Pelón Agüero y él mismo entona la letra:
Las lomas de mi tierra
se visten por la tarde
con encajes sombreados
y rayitos de sol,
que ceden de su prisma
el rosa del estuario
invitando a la niña
a una tarde de amor.
Y en la tarde de rosa
cautiva mi recuerdo,
aquella chica hermosa,
de rosa el tafetán,
de cinturita frágil,
como de mariposa,
que en años juveniles
me hubo de conquistar…
Y el malecón abuelo,
con frescor de la tarde,
pasea mis recuerdos,
cuan amplio carrizal
y mirando la vega
de nuevo la recuerdo,
volando un azulejo
el alto cujisal.

Luego el mismo Pelón le comenta a los presentes:
—Esta la compuso Chicho, después que vino del cuartel, y "Caujarao" la sacó antes de irse pa´l cuartel con Llando.

Las Desgracias de Carmen
Decimonoveno Rumor

En el mes de abril del año 73, la Fucha tuvo un hermoso niño varón al cual le puso por nombre Remo y cuyos rasgos negroides fueron atribuidos por todos, incluyendo a Pedro Antonio, como los correspondientes a su madre. Por otra parte, este último viajaba mucho más que antes con destino a Santa Bárbara, aun cuando realmente el verdadero objetivo era visitar a Carmen en Maracaibo.

Pedro y Carmen para entonces llevaban casi dos años conviviendo. Nancy del Valle que para la fecha contaba los 12 años, despuntaba como un hermosa señorita, por supuesto no había escapado a los escudriñadores ojos de Pedro Antonio, quien desde ya hacía algún tiempo había comenzado un acoso sobre la aún niña, y ante las negativas y amenazas de ésta, de decírselo a su madre, Pedro apelaba a toda su experiencia para manipularla, haciéndole ver los inconvenientes que podrían recaer sobre ella misma.

La casa que Pedro había alquilado en El Milagro para que Carmen y Nancy se mudaran tenía dos habitaciones siendo la más pequeña, en la que se alojaba la preadolescente. Fue precisamente en esta habitación que se encontraba la niña un día semidesnuda cuando entró Pedro furtivamente.

—Salga de aquí, señor Pedro, por favor se lo ruego

—dijo Nancy temblándole la voz.
—Tranquila, sólo quiero decirte algunas cositas... —dijo Pedro avanzando decidido hacia la camita donde Nancy se había refugiado, pegándose a la pared y tratando de tapar su desnudez, con una pequeña sábana.
—Salga de aquí o llamó a mi mamá... iváyase!... iváyase!
—Carmen no regresa todavía, está haciendo las compras en el mercado... tranquila bonita, tranquila que no voy a hacerte nada, ven acá... —dice Pedro, mientras con la mano recorre una pierna de la damita llegando hasta el blúmer.
¡No, por favor no! —dice Nancy llorando y tratando de quitarse con sus débiles manos las fuertes y rudas de Pedro Antonio, que a su vez, trata de desatar su correa, abriendo la hebilla a la altura de la cintura.
—i*Desgraciao*! —dice Carmen empujando la puerta, entrando de improviso y buscando con la vista un objeto contundente, pero sólo consigue un muñeco de yeso con el cual golpea a Pedro Antonio en un flanco.
—¡*Desgraciao*! —repite impotente. Pedro Antonio, quien no sale de la sorpresa, la agarra por un brazo y la lanza contra la pared en forma violenta y aprovecha que Carmen cae indefensa al suelo, para salir huyendo rápidamente del sitio. Nancy se abraza llorando a Carmen quien sacude aturdida la cabeza en la que siente un agudo dolor. Así permanecen un largo rato, la madre acaricia la cabellera de la hija y le dice con voz calmada:

—Jamás ningún *desgraciao* volverá a abusar *tuyo* y luego decidida la convida:
—Vamonós de aquí.

Vigésimo Rumor

El regreso de Carmen con Nancy a la casa que habitaban Malena y el tío Antonio, fue bajo ambiente de percepción pesimista. Malena estaba muy desmejorada de aspecto y salud y había comenzado unos chequeos en el hospital Dr. Urquinaona de Maracaibo a causa de agudos dolores entre pecho y espaldas.

—Malena, te veo muy quietecita... ¿Te sentís bien? —preguntó Carmen.

—No *mija*, que va, esa *punzá* no me da vida...eso parece que me taladraran aquí —responde Malena señalando entre ambos senos.

—Vamos mama acuéstese, que con un reposito *usté* se me va *poné* bien, mi viejita querida.

El tío Antonio, que para la fecha había adquirido un "carrito de segunda mano" estuvo llevando a Malena al hospital, casi entre días durante tres meses y luego el traslado fue a diario durante unos quince días, hasta que los médicos decidieron hospitalizarla. Papa Lino dio la esperada seria alarma cuando le dijo a la familia:

—Vamos preparándonos, Elena no pasa de hoy, el doctor dice que el cáncer del pulmón la ha...—Papa Lino no pudo terminar la frase que se ahogó en su llanto.

Dos días después, un viernes en la tarde, con un sol opacado por las nubes y tiempo de vendaval, el tío Antonio confirmó en un pasillo del hospital, el presagio del viejo:

—Malena acaba de morir.

Desenlace Sangriento
Vigésimo Primer Rumor

Al finalizar las relaciones entre Carmen y Pedro Antonio, este modificó la frecuencia de sus viajes al Zulia, de allí que su estadía en la casa que compartía con la Fucha, era más prolongada. Al observar a Remo, que para la fecha tenía tres años, había ciertos rasgos que le parecían familiares, o más bien conocidos, por lo que, sin darse cuenta, su observación sobre el niño se agudizó. Un día cuando el infante jugaba hizo un giro hacia donde se encontraba Pedro y sonrió en señal de alegría, y fue como un rayo aquel mensaje que en el acto fue descifrado el por el hombre. Lectura: la sonrisa de Rómulo.

Pedro se levantó de la hamaca en la que se encontraba en ese momento y tomó un litro de aguardiente que estaba sobre la mesita de comer. Seguidamente se empinó un trago de casi un cuarto del contenido de aquella botella. Luego sin decir nada, salió en el camión con rumbo desconocido.

Serían aproximadamente las diez de la noche cuando Pedro regresó a casa. Al legar abrió la puerta de una fuerte patada y enseguida se encontró con la figura de la Fucha sorprendida en medio de la sala. Del cuartito posterior salió el llanto del niño asustado por el sonoro golpe. Con alteración visible dijo:

—Fucha, ¡ese coñito es de Rómulo! —gritó fuertemente agarrándola por la cabellera.

—¿De qué me tas hablando?...—se defendió la Fucha incómoda ante la forzada posición.
—¡Puta del coño, tú sabés más que nadie de lo que te estoy hablando! —exclamó mientras la abofeteaba en dos oportunidades.
—¡Coño, chico, soltame, que me *rompites* la boca! ¡soltame!... soltame. ¡soltame!
Pedro lanza a La Fucha contra la pared y el niño grita más fuerte aún, sobresaltado y temblando ante la escena. Pedro parece reaccionar con el grito infantil y dice jadeante:
—Te me vas ahora mismo de aquí con tu muchacho del carajo, no los quiero ver más aquí, te vas pero ya, ya, ya —repite.
La Fucha agarra a Remo, lo alza y le apoya la cabecita en su hombro. Sale rápidamente corriendo en plena oscuridad. Pedro se acuesta en el suelo boca arriba con el puño cerrado sobre la frente y se queda pensando largo rato, hasta que el alcohol y el sueño cumplen su acostumbrada misión.

Vigésimo Segundo Rumor

A escasos cien metros del paso de Río Seco, que comunica las poblaciones de La Toma y E Isiro, está ubicado el Bar que lleva el nombre de la primera de las poblaciones nombradas. En su interior, consumiendo cervezas y oyendo música de una *rockola* se encuentra Rómulo. Son aproximadamente las ocho y media de la noche. Son pocos los concurrentes en aquel sitio, aun cuando es viernes. La mesonera se sienta a la mesa con Rómulo y una voz se oye desde el exterior, poco iluminado por unos bombillos de baja intensidad luminosa:

—Compadre Rómulo, compadre Rómulo

Rómulo no hace caso al llamado y continúa su idilica conversación.

—Compadre Rómulo, compadre

Rómulo se encamina despreocupado para atender el llamado, aun cuando ignora de quien pueda tratarse. Cuando asoma a la puerta, siente que algo contundente se estrella contra su cara y pierde el equilibrio, cayendo de inmediato al suelo. Sin darle tiempo a recuperarse, dos hombres se abalanzan sobre él, y mientras uno le agarra los brazos, el otro se encarama a horcajadas y desenfunda una navaja que comienza a esgrimir despiadadamente en el abdomen de Rómulo, el otro atacante le da con una piedra grande en las mandíbulas y un tercer acompañante observa desde la vieja camioneta de Pedro Antonio, en espera de

quien sabe qué oportunidad.
—Matalo rápido Pedro, dale por el corazón —dice el agresor que está sosteniendo los brazos de la víctima con sus rodillas, mientras golpea con la piedra.
—Ya termino, Evaristo...agarralo, aseguralo —dice Pedro Antonio.
A escaso medio kilómetro hacia el Oeste, en una rústica casa, dos de los González: Guillermo Taparita y Valentín el Chuco, conversan animadamente al calor de unos tragos, cuando le llegan los rumores de que están matando a Rómulo al frente del Bar.
—Muchacho, *pasame* ese *chopo* —dice Taparita a un jovenzuelo señalando un arma de fuego que se encuentra en uno de los rincones de la casa, luego agrega:
—Compadre Valentín, prenda el camión y vamonos pa´llá; pero rápido, compadre.
El Chuco intenta prender el camión y éste no enciende, por lo que corre diligentemente a abrir la capota. Taparita se adelanta a toda carrera hacia el sitio de los sucesos. Por fin unos cinco minutos después Valentín dirige el camión en dirección al Bar. Cuando los agresores de Rómulo ven, en forma difusa por la oscuridad reinante, al hombre que se dirige hacia donde están ellos, y a lo lejos observan las luces reflectoras del vehículo, se retiran a toda velocidad y abordan la camioneta diciéndole al conductor:
—Francisquito, *perdete* de aquí.
El aludido obedece la orden al instante, saliendo rumbo a la Sierra.
Una media hora después de estos sucesos el camión

que conduce El Chuco pasa frente al cuartel a una alta velocidad, llevando rumbo al hospital, a Rómulo. A su lado Taparita trata de reanimar a la inconsciente víctima. Desde el cuartel, que tiene un letrero de advertencia de 15 kmph, se oye el pito insistente de un guardián que no es atendido por los ocupantes del camión. Se oye un disparo de prevención...

Al llegar al hospital Antonio Smith de Coro, los atribulados dolientes bajan con rapidez a Rómulo, mientras que un diligente enfermero ayuda en su traslado a emergencias en una camilla. Minutos después frena al frente del hospital un jeep militar con varios funcionarios uniformados y debidamente armados, pidiendo información a los presentes y solicitando verificación por parte del personal médico. Terminada su labor, uno de los uniformados toma un radio instalado en el interior del jeep y se dirige a su comando:

—Aquí Águila dos, para Tigre uno, cambio.

—Adelante informe —dice una voz desde otro extremo.

—Es para participarle que el bólido errante fue localizado en refugio mayor Antonio Smith, el mismo condujo a un ciudadano en estado de gravedad que está identificado como sigue: Rómulo Polanco, de 34 años de edad, soltero, natural y residenciado en el caserío Caujarao, del Municipio San Antonio. El lesionado presentó traumatismos varios causados por objeto contundente y heridas de gravedad con arma blanca. Terminado seguimiento ordenado, solicito permiso para retirarme, cambio.

—Adelante Águila dos. En cuenta del cumplimiento de lo ordenado. Cambio y fuera.

Volver a Caujarao
Vigésimo Tercer Rumor

Quince años habían transcurrido. Una mezcolanza de emociones y bucólicos recuerdos se agolpaban en el palpitante corazón de Carmen. Ante sus ojos el tiempo comparaba dos momentos: la partida y el regreso. Pasado y presente como rivales en imágenes contrastantes y superpuestas en la mente de aquella entristecida mujer, acorralada por los últimos acontecimientos. Allí estaba su antigua casita de *bahareque*, aún erguida como desafiando la existencia y sirviendo de cofre a un cúmulo de recuerdos que eran el único tesoro heredado por su ahora dueña. Los cambios de los alrededores eran evidentes a primera vista: aquel pueblo había crecido y ya no tenía los claros espacios. Hasta los cujíes habían desaparecido y había casas erigidas en su lugar. La vegetación era otra, más bonita, según se la viera, pero reveladora de la intervención humana y teniendo como marco las encementadas construcciones que, dándole un toque más moderno, le quitaban la poética evocación que Carmen guardaba con añoranza.

La primera noche que durmió en la vieja casa notó como las estrellas se veían menos brillantes y en menor cantidad que allá en su lejana niñez, eso aunque ella no lo dedujo de inmediato, se debía al aumento de la iluminación artificial, tanto en el pueblo como en la veci-

na capital. Los dos primeros días no salió de la casita y apenas recibió la visita de su antigua amiga Iris, la cual se haría cotidiana con el tiempo. Ya en un tercer día decidió dar algunas vueltas por aquellos lugares que tanto recordaba de su niñez, tratando de alguna manera de calmar su curiosidad ante el nuevo panorama.

—¿Cómo está Negrochato, se acuerda aún *mío*? —saludó Carmen cariñosamente a Amelia, la antigua asistente de la iglesia, un día por la mañana.

—Carmen, hija, ¿*comostás*? Cómo no me voy *acordá tuyo*... ¡Ay Dios!

—*Toy* loca por ir a La Gruta, orar un rato, contemplar el campanario...

—Bueno, el campanario sin campanas, *podés velo* —dijo Amelia.

—¿Cómo, cómo va´sé...qué pasó...? —la interrogó Carmen.

—*Mija*, así son las cosas, se las robaron.... hay *desgraciaos* que vinieron al mundo nomás pa´ causá daño —responde Amelia.

—Pero, ¿no supieron quién fue... qué se supo... no hay sospechosos? —Bueno, por lo que se ve se trata del traga—metales.

—¿Qué es eso, señora Amelia, qué significa eso de traga—metales?

—Ja, ja, ja, bueno chica, son vainas de la gente, porque dicen que al que se las llevo le gusta mucho la plata que obtiene de la venta de la gasolina con plomo y las campanas debe habérselas llevado por el bronce.

Otro día se fue con Iris para el río a fin de recordar

sus correrías en el pozo El Salcedo y lo que vio le pareció deprimente: aquellas aguas corrientes de antaño, estaban dolorosamente estancadas. Alrededor, los cujisales mostraban los efectos de la sequía.

—Pero Iris, esto no puede ser —se quejó Carmen a su amiga.

—Bueno chica, cuando llueve en abundancia pa´ las cabeceras, tienen que *dejalo* correr
por algún tiempo.

—Iris esto no debió suceder nunca...es triste ver este espectáculo. —Luego pareció acordarse de algo y preguntó:

—¿Y los vivitos, todavía pasan por temporadas con su alboroto?

—¡Chacha, tú si te acordás de cosas!...la verdad es que tengo tiempo que no los veo.

Un mañana para verlo
Vigésimo Cuarto Rumor

Pasaron los días. Ocho meses hacían de la separación de Pedro Antonio, cuatro de la muerte de Malena y tres desde la llegada de Carmen a Caujarao. A la verdad, ya se encontraba bastante recuperada y en condiciones de volver a Maracaibo en donde debía atender a sus obligaciones con Nancy del Valle que estaba a la total responsabilidad del tío Antonio. Pensó en que al día siguiente iría a comprar el pasaje para Maracaibo; pero le causó extrañeza que Iris, a la que esperaba en su infaltable visita de todas las noches, se hubiera adelantado aquella tarde a una hora tan temprana..

—¿Y eso? —Preguntó curiosa, Carmen a Iris.

—Carmen me enteré *horita* que Rómulo tiene una semana hospitalizao... está herido de muerte.

Carmen se quedó paralizada con la noticia. Una de las cosas que ella había pensado al principio cuando llegó a Caujarao, había sido hablar con Rómulo y aun cuando ya él sabía que tenía una hija con ella, cosa que le había notificado Iris, ella pensó en confirmárselo. Sin embargo, al analizarlo más detenidamente, cayó en la convicción de que no era una decisión que le correspondía a ella solamente, puesto que Rómulo no había hecho nada por buscar a su hija, tendría que ser Nancy del Valle, quien tuviera la última palabra sobre el asunto.

—¿Cómo fue herido? ¿Tuvo algún accidente de tránsito? ¿Alguien lo agredió...? —. Iba a continuar las preguntas pero fue interrumpida por Iris:
—Carmen, esperá, esperá un momento... a Rómulo lo agredió un tipo de La Toma, un tal Pedro Antonio y... —Ahora Carmen interrumpió a Iris:
—¿Pedro Antonio decís... cómo es él?
—No sé, yo no lo conozco...dicen que tiene un camión de barandas, parece que trabaja con plátanos desde el Zulia y no sé qué otra cosa. ¿Sabés? parece que el camión lo detuvieron en la alcabala, pero ya lo había *vendío*... el tipo se dio a la fuga y está *escondío*.
—¿Decís que Rómulo está grave?... preguntó Carmen
—Si, lo tienen *hospitalizao* en el Antonio Smith.
—Mañana voy a verlo.

Vigésimo Quinto Rumor

En su antigua y humilde habitación de la casucha en el sector La Bombita, se encuentra la Fucha en el cuartucho, con su habitual pose mirandina, meditando sobre los últimos acontecimientos, haciendo conciencia de sus errores y de las consecuencias que ellos han traído. Al recordar los sucesos de hace cuatro meses, que involucraron su separación definitiva de Pedro Antonio, así como lo ocurrido en los últimos días, que han llevado a Rómulo al hospital sin certeza de que pueda sobrevivir a las lesiones recibidas, se hace un propósito de enmienda y se jura a sí misma que su vida cambiará para bien suyo y de su hijo Remo y que protegerá a este último de acontecimientos parecidos a los sufridos a tan tierna edad. Al recordar a Rómulo y la situación por la que está pasando, no puede evitar que las lágrimas broten de sus ojos y hace un ruego ante Dios por su recuperación. Antes de quedarse dormida, la Fucha hace una promesa:

—Mañana voy a verlo.

El domingo 20 de marzo del año 1977, al visitar el piso de hospitalización, Carmen fue guiada hasta un pasillo al final del cual una puerta tenía un letrero en el que se leía "Cuidados Intensivos". Allí estaba un pequeño grupo de personas oyendo las instrucciones de una enfermera:

—Miren, él todavía está inconsciente...y entiendo el deseo de todos ustedes verlo, pero tienen que entender...

—Ta, bien, pero por favor —Interrumpe Fucha—, permita que pasemos su mamá yo que soy la madre de su hijo.
—Bueno, ya les expliqué... vamos a ver si mañana las dejamos entrar aunque sea a ustedes dos...
Carmen retiene las últimas palabras de la Fucha: "...soy la madre de su hijo" y contrario a lo que creía esperar de ella misma, en lugar de celos u otros sentimientos conflictivos, siente una dulce ternura por aquella mujer que por primera vez ve en su vida. Silenciosamente abandona aquel pasillo y se dirige a la salida del hospital. Al salir ya lleva tomada una decisión y con ella se dirige hasta la Delegación de la P.T.J. de Coro.
Un detective es asignado para tomar nota sobre los datos de su información en la que queda establecida la ubicación de Pedro Antonio en la casa del Barrio El Milagro en Maracaibo, así como los datos del camión que le fue vendido por Papa Lino.
Un día después, Iris la visita en la casita de Caujarao, para informarle la compra del pasaje para viajar al día siguiente:
—Aquí tenés el ticket de viaje, salís a las ocho de la mañana.
Esa mañana del día martes 22 de marzo de 1977, cuando Carmen partió rumbo a Maracaibo, no llevaba dudas frente al destino, esta vez no iba Malena, sino su recuerdo y aun cuando en esta oportunidad el vehículo en que viajaba se deslizaba a 120 Kms. por hora, Carmen iba soñadoramente contemplando el paisaje.
En el tabique que separa los dormitorios de la Fucha y de su abuela Nacha, tapizado con hojas de revis-

tas, hacia el ángulo derecho, está escrito un artículo periodístico llamando la atención sobre el daño que sufrirían las especies de la región falconiana con la construcción de la represa de "ÉI Isiro" sobre todo las aves y pájaros como el Cardenal; pero muy especialmente comentaba de un ejemplar en extinción, conocido como "El Cardenalito" y que a juzgar por la descripción narrada por el articulista, en el pueblo es conocido como el sagrado "San Antonito".

Tal ejemplar, según el columnista, sólo existía en el mundo en las regiones de Lara y Falcón de Venezuela, por lo que era extraído de contrabando hacia distintas zonas de Europa, donde era cruzado con el Canario, logrando un híbrido que tenía la belleza y el plumaje del primero y el melodioso y hermoso canto del segundo. Una especie se le escapaba al columnista: la humana.

Rumores no Confirmados

Rómulo estuvo hospitalizado tres meses y luego de salir del hospital se unió a la Fucha, con la cual procreó dos hijos más. Actualmente ambos viven por detrás del Cerro de Las Gómez en el lugar que antiguamente se conoció como "Los Muertecitos". Remo estudia ingeniería y es un excelente estudiante.
Pedro Antonio fue condenado a siete años, de los cuales sólo pagó cinco, gracias a las gestiones que hizo Lalo con sus contactos del Poder Judicial. Hace algún tiempo que no se le ve, pero la última vez continuaba vendiendo plátanos y verduras en diferentes mercados del país.
Carmen, después que Nancy se graduó de socióloga, se casó con un profesor amigo del tío Antonio y tuvieron un hijo al cual pusieron por nombre Ramón Antonio.
El tío Antonio actualmente es profesor titular en la Universidad del Zulia.
Papa Lino murió diecisiete años después que Malena,cuando terminó de hablar con unos niños guajiros, debajo de una mata de mangos.

Rumores Confirmados

Se anexa copia de la Gaceta Oficial donde se declara Monumento Nacional el dique de Caujarao.
Se anexa copia de los oficios de la inauguración de la "Escuela Federal de Hembras No. 41" así como de los oficios de ingreso y jubilación de la educadora Carmen Yánez de Agüero.

Gaceta Oficial N° 33.653 del 05/02/1987

GACETA OFICIAL DE LA REPUBLICA DE VENEZUELA

AÑO CXIV — MES IV, Caracas: jueves 05 de febrero
de 1987, Número 33.653

República de Venezuela. — Junta Nacional Protectora y Conservadora del Patrimonio Histórico y Artístico de la Nación. — Número 2. — Caracas, 30 de enero de 1987.. 176° y 127°.

La Junta Nacional Protectora y Conservadora del Patrimonio Histórico y Artístico de la Nación, en uso de las atribuciones legales que le concede el numeral 2 del artículo 3º de la Ley de Protección y Conservación de Antigüedades y Obras Artísticas de la Nación,

CONSIDERANDO:

Que el dique de Caujarao, cerca de Coro, Estado Falcón, construido por el ingeniero Luciano Urdaneta, fue inaugurado por el Mariscal Falcón, en 1866;

CONSIDERANDO: Que el mencionado dique constituye la primera obra de ingeniería Hidráulica construida en el país;
CONSIDERANDO:
Que dicha obra aún presta servicios para riego parcial en los terrenos adyacentes;
CONSIDERANDO:
Que obras de esta índole representan un testimonio valioso de quienes nos precedieron en la empresa de la construcción del país y merecen, por lo tanto, ser preservadas para las futuras generaciones.
RESUELVE:
1. Declarar Monumento Histórico Nacional el Dique de Caujarao cerca de Coro, Estado Falcón.
2. Recomendar al Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables, su restauración y mantenimiento.
Comuníquese y publíquese.

Rafael Armando Rojas
Presidente

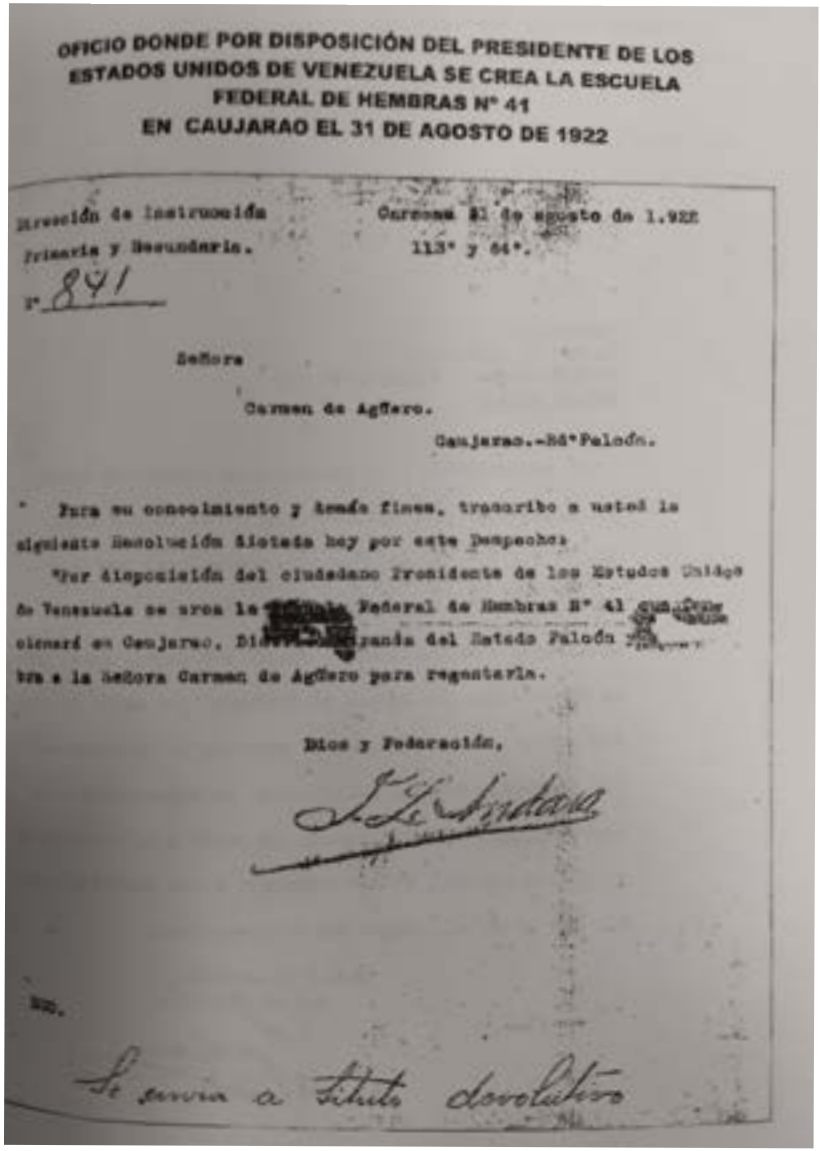
Rafael Valery Salvatierra
Vocal

Erika Wagner
Vocal Suplente

Marcos París del Gallego
Vocal

Manuel Silveira

OFICIO DONDE POR DISPOSICIÓN DEL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA SE CREA LA ESCUELA FEDERAL DE HEMBRAS N° 41 EN CAUJARAO EL 31 DE AGOSTO DE 1922



Dirección de Instrucción Primaria y Secundaria.

Nº 841

Caracas 31 de agosto de 1.922
113° y 64°.

Señora

Carmen de Agüero.

Caujarao.-Edº Falcón.

Para su conocimiento y demás fines, trascribo a usted la siguiente Resolución dictada hoy por este Despacho:

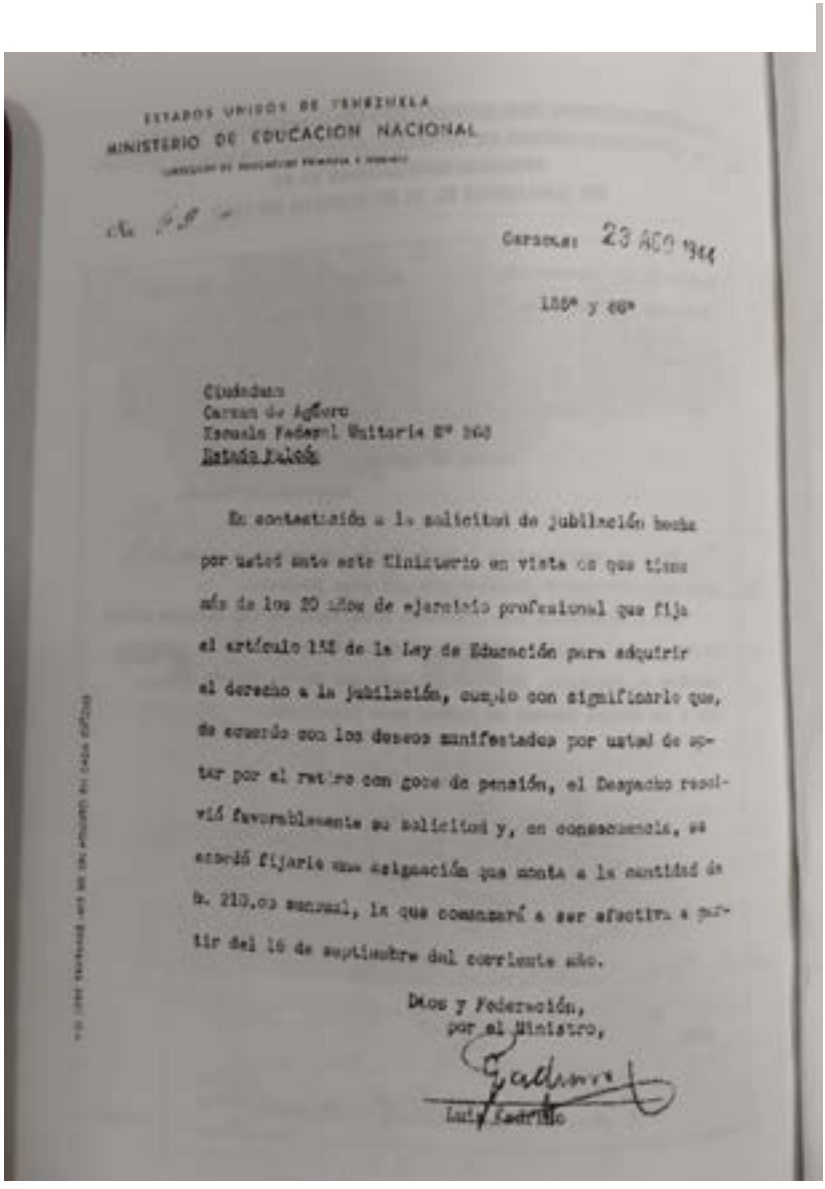
"Por disposición del ciudadano Presidente de los Estados Unidos de Venezuela se crea la Escuela Federal de Hembras Nº 41 que funcionará en Caujarao, Distrito [redacted] del Estado Falcón [redacted] ra a la Señora Carmen de Agüero para regentarla.

Dios y Federación,

[redacted]

Nn.

Le sirva a Usted de título



ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA
MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

Caracas, 23 AGO 1944

138º y 89º

Ciudadano
Carmen de Agüero
Escuela Federal Unitaria Nº 343
Estado Falcón

En contestación a la solicitud de jubilación hecha por usted ante este Ministerio en vista de que tiene más de los 20 años de ejercicio profesional que fija el artículo 148 de la Ley de Educación para adquirir el derecho a la jubilación, cumplo con significarle que, de acuerdo con los deseos manifestados por usted de optar por el retiro con goce de pensión, el Despacho resolvió favorablemente su solicitud y, en consecuencia, se acordó fijarle una asignación que monta a la cantidad de Bs. 210,00 mensual, la que comenzará a ser efectiva a partir del 16 de septiembre del corriente año.

Dios y Federación,
por el Ministro,

Luis Padrón

Contenido

DEDICATORIA	**5**
AGRADECIMIENTO	**6**
A MANERA DE ACLARATORIA	**7**
Una Vida Entre Rumores	**9**
Entre Corrientes Te Veas	**10**
Primer Rumor	**10**
Segundo Rumor	**14**
Tercer Rumor	**16**
Inquietudes Acunadas en El Valle	**18**
Cuarto Rumor	**18**
Quinto Rumor	**21**
Los Dilemas de la Fucha	**23**
Sexto Rumor	**23**
Séptimo Rumor	**25**
Cosas de Papa Lino	**29**
Octavo Rumor	**29**
Noveno Rumor	**33**
De lo Alto a lo Profundo	**35**
Décimo Rumor	**35**
Undécimo Rumor	**37**
Caimanes de Diferentes Pozos	**39**
Duodécimo Rumor	**39**
Decimotercer Rumor	**41**
Los Cambios que Da la Vida	**43**
Decimocuarto Rumor	**43**
Decimoquinto Rumor	**45**
Triángulo de Cuatro Esquinas	**48**
Decimosexto Rumor	**48**
Decimoséptimo Rumor	**50**
Aquel pueblo se llama Caujarao	**52**
Decimoctavo rumor	**52**
Las Desgracias de Carmen	**56**
Decimonoveno Rumor	**56**
Vigésimo Rumor	**59**
Desenlace Sangriento	**60**
Vigésimo Primer Rumor	**60**
Vigésimo Segundo Rumor	**62**
Un mañana para verlo	**68**
Vigésimo Cuarto Rumor	**68**
Vigésimo Quinto Rumor	**70**
Rumores no Confirmados	**73**
Rumores Confirmados	**74**

Este libro fue diseñado y exportado para su publicación en AMAZON por SULTANA DEL LAGO EDITORES, en los talleres gráficos del poeta Luis Perozo Cervantes, en Maracaibo, estado federal del Zulia, en el continente americano, del planeta tierra; a los 10 días del mes de julio de 2023, en el marco de la 5ta Feria Independiente del Libro de Maracaibo.